

psicología y en la textura de su prosa su honda configuración tinerfeña. Es un escritor no suficientemente conocido fuera del ámbito insular, pues cuando aquel "boom" de la novela canaria no contó aquí en Madrid con

los valedores que otros escritores de su generación encontraron en la Villa y Corte para su legítima expansión como promesas literarias. Probablemente, su novela "Los puercos de Circe" fue la única de aquel período genera-

cional que no encontró en las revistas nacionales la nota cálida y de ánimo preceptiva por aquellos tiempos para los escritores canarios. Además de su condición de novelista, Alemany es un teórico del fenómeno literario en ge-

neral y del teatro en particular.

Centra inicialmente su ardua labor por Santa Cruz de Tenerife en el análisis del fenómeno del "chicharrerismo", que de apelación despectiva a los santacruceses se ha convertido un poco en santo y seña de los tinerfeños todos, que reivindicando el humilde pescado como símbolo de las peculiaridades insulares de los habitantes de esta isla, que es la más rica en equilibrios, la más extensa y coronada además por el Teide, el mito geológico canario. Es curioso el tránsito de un apelativo peyorativo a bandera de reivindicación de una comunidad que la ha materializado incluso en forma de monumento al chicharro. El chicharrerismo es un modo populista de ser del hombre tinerfeño, que incluye como polos dialécticos un feroz individualismo y una irresistible vocación a lo forastero, a lo extraño incitante. El tema del individualismo chicharrero lleva a Alemany a la contemplación del fenómeno del godo. El chicharro —y esto se puede aplicar en general al canario de las siete islas— ha inventado la palabra godo para definir, como el peor de los insultos, al español de otras provincias que cree llegar a terreno conquistado (el funcionario que llega a comprarse un coche extranjero barato y a cobrar la residencia, el negociante que viene a especular con productos del país, el turista que viene a comprar transistores a los indios); pero que distingue claramente a éste del peninsular, que —sea por motivos de trabajo o de placer— se integra de alguna manera en la isla que lo recibe.

Santa Cruz de Tenerife es una ciudad de talante liberal, mesocrática, abierta desde siempre a las novedades de la cultura, de lo que da buena muestra la Exposición Surrealista de los años 30, con presencia del mismísimo André Breton. En sus inicios pueblo de pescadores, aquí se formó a principios de siglo una burguesía liberal muy activa. A diferencia de lo que ocurre en la isla de Gran Canaria, en la isla de Tenerife el poder político y económico se halla muy distribuido entre Santa Cruz, La Laguna, el Puerto de la Cruz, la Orotava y el Sur.

Con una prosa inteligentemente trenzada, disciplinada en favor del propósito descriptivo que se le ha encomendado, Alemany ha montado una muy útil crónica

ADIOS A LAS LETRAS

Cervantes premia

TRES escritores han ganado este año once millones de pesetas en el nombre de Cervantes, padre de la literatura, que estuvo en la pobreza y hoy está en la gloria.

Son premios, los que este año ha dado Cervantes, que nacen de la unanimidad. Al fin y al cabo, es el personaje público que más unanimidades concita entre todos los que ha dado la Historia de este país de dispendios.

Por supuesto, Cervantes no da premios, porque no tenía un doblón, pero los denomina. Denominar los premios es una tarea ingrata, porque toda nomenclatura es excluyente.

Sin embargo, entre los numerosos premios que debe haber en el mundo, no hay uno que merezca más plácemes que ese galardón llamado Cervantes que el Estado español concede cada año a un escritor de nuestra lengua cervantina.

Los suecos tienen el Nobel para autores de todo el mundo, pero ese premio, con ser más caro y más querido, huele como a la pólvora del compromiso político internacional, y despierta muy poca unanimidad cuando el fallo se conoce, poco antes de que los suecos entren en la larga temporada de hibernación en que luego vive su capacidad para ofrecer noticias.

Con Cervantes ganó este año el Premio Nacional de Teatro el escritor, director de escena, autor dramático, poeta y pintor Francisco Nieva. "Nieva", me gritaron desde el fondo de una estancia cuando la televisión anunció que el hombre que llevó al teatro María Guerrero la versión de "Los baños de Argel", de Cervantes, había resultado ganador de aquel galardón de un millón de pesetas. Yo creí que me informaban de que nevaba en Madrid, y luego me acurrugué al calor de la evi-

dencia; el grito era más jubiloso que el que propicia la contemplación de la nieve.

Y con Cervantes han sido premiados Gerardo Diego y Jorge Luis Borges. La noticia es vieja, como la anécdota que los une: se encontraron Gerardo Diego y Jorge Luis Borges. "Soy Gerardo Diego", dijo, temeroso, el poeta santanderino, ante la presencia dubitativa, pero irónica, del escritor argentino. Y Borges, desde su ceguera y armado de su proverbial despecho por la realidad y el recuerdo, le respondió, preguntándole: "Decime vos: ¿sos Gerardo o sos Diego?". Claro que Gerardo Diego pudo haber preguntado lo mismo: "¿Eres Jorge o eres Luis?". Borges hubiera tenido una respuesta pintada: "Soy el otro". Pero ese diálogo, que Marcos Ricardo Barnatán hubiera escenificado con precisión, nunca tuvo lugar.

Ricardo de la Cierva ha comenzado su andadura como ministro hablando en latín. *Ex aequo* es una palabra que, cuando resulta pronunciada, provoca la despavorida huida de los aspirantes a premios. Pero el *ex aequo* ministerial ha sido esta vez generoso, y los dos autores, el montañés y el porteño, disfrutarán de cantidades iguales a las que hubiera tenido uno de ellos si hubiera sido único el premiado.

Creo que De la Cierva ha tenido un acierto histórico al acuñar igual número de monedas para ambos poetas: cómo se podría dividir el codiciado pan del Cervantes. Cervantes, auxiliado por el Quijote, hubiera sido generoso y altivo y hubiera hecho lo mismo. Yo pienso que esa generosidad oficial la aprendió Ricardo de la Cierva en "Los baños de Argel", obra que estuvo viendo veinticuatro horas antes de que tuviera que presidir el Jurado que concedió, *ex aequo*, el Premio Cervantes de Literatura. ■ SILVESTRE CODAC.

Gerardo Diego



Jorge Luis Borges

